

ximarsele á una distancia de 300 pasos, y hasta de 200, con tal que no forme parte de una manada numerosa; en la montaña puede el cazador acercársele mas todavía.

Una manta preparada con dos pieles unidas entre sí por la parte del cuero, y el arcabuz provisto de su horquilla, sirven en Siberia para engañar al yack: en efecto, cuando el cazador encorvado y con la horquilla vuelta hácia arriba avanza desliziéndose en direccion al animal, este cree probablemente ver un antilope y muestra por lo tanto menos ganas de huir. Sin embargo, el yack no emprende generalmente la fuga cuando reconoce al hombre como á tal: contempla impávido al cazador que se le acerca y va azotando con su cola los muslos y las ijadas. Cuando el cazador se ha aproximado lo bastante, coloca el fusil sobre la horquilla, saca del zurrón un puñado de cartuchos, que pone á su lado en el suelo, apunta y dispara sobre el gigantesco animal. Este, ó bien huye, y en este caso se continúa tirándole hasta donde alcance el arma, ó bien se abalanza sobre su enemigo con la cabeza baja y la cola levantada.

En vez de avanzar á carrera tendida hácia el cazador, párase despues de dados algunos pasos, ofreciendo así otra vez seguro blanco á aquel, que le dispara una segunda bala; se adelanta unos cuantos pasos mas, vuelve á pararse, recibe un tercer balazo y así sucesivamente, con la particularidad que se va deteniendo siempre mas largo tiempo á medida que nuevas balas dan contra su cabeza ó atraviesan su pecho. Es tanta la resistencia vital del yack, que casi raya en lo increíble: uno de estos animales, sobre el cual Przewalski y dos compañeros suyos hicieron fuego, persiguiéndole hasta cerrada la noche, fué encontrado muerto á la mañana del siguiente dia con tres balas en la cabeza y quince en el pecho; muy pocos de los muertos por el valiente cazador cayeron exánimes al suelo del primer tiro.

DOMESTICIDAD.—En todos los países donde vive libre el yack, se le encuentra tambien reducido á la domesticidad.

El yack doméstico no difiere del salvaje sino por el color: es raro ver individuos completamente negros; y hasta los que se asemejan mas á sus congéneres salvajes, tienen espacios blancos; otros hay que son de un pardo rojo ó manchados. Existen diversas razas, producto acaso de cruzamientos con otros bóvidos: en algunos países han vuelto al estado salvaje y adquirido su primitivo color. En los alrededores del monte sagrado de Bogdo, en el Altai, poseen los kalmucos grandes rebaños, sobre los cuales solo tienen derecho los sacerdotes: estos yacks han vuelto á su estado salvaje y habitan ahora toda la cadena del Altai. En la parte sur de las montañas de Pomme encontró Radde manadas de yacks medio salvajes, de cuya alimentacion no se cuidaba nadie durante el invierno, por lo cual debian buscar de comer estos animales, levantando la nieve con sus piés. Los yacks domésticos no se guardan en establos.

No prosperan sino en las montañas frias y elevadas; el calor los mata, pero soportan en cambio muy bien el frio. «En los dias en que la temperatura era apenas de algunos grados sobre cero, dice Schlagintweit, nuestros yacks se introducian en la corriente mas próxima apenas los descargábamos, sin que les ocasionara la menor molestia.» Cuando el inglés Moorcroft subió á la garganta de Noti, sus yacks, cargados de equipaje, habian padecido mucho por el calor; y habiendo oido el murmullo de un arroyuelo en el fondo de un precipicio, lanzáronse en aquella direccion con tal impetuosidad, que cayeron dos por las rocas y se mataron. Aunque el sol caliente poco, es insoportable para este animal; cuando carece de agua para refrescarse y no se puede bañar durante horas enteras, busca la sombra y evita el calor.

«Los yacks, dice Radde, aunque sean recién nacidos, se echan todos sobre la nieve, y no necesita cuidarlos el hombre.»

La hembra manifiesta mucho amor á su hijo; cuando se dirige al pasto tarda mucho mas en abandonarle que la vaca doméstica; por la tarde permanece con él varias horas antes de ponerse el sol, le limpia y le cuida, lanzando gruñidos de contento.

APTITUDES Y USOS.—Para los habitantes del Tibet el yack es uno de los animales domésticos mas útiles: le sirve para carga y para silla. Muéstrase bastante dócil con las personas que conoce; se deja tocar y almohazar; se le conduce poniéndole un anillo en la nariz y atándole una cuerda; pero con las personas desconocidas se muestra muy poco dócil.

El yack se inquieta mucho cuando se le acercan personas extrañas; baja la cabeza, y parece que las provoca á la lucha. Algunas veces se pone furioso de improviso; agita todo el cuerpo, levanta la cola, azota el aire, y dirige á su amo miradas malignas y amenazadoras. Siempre conserva cierto grado de salvajismo: vive en buena armonía con los otros bóvidos, y por consiguiente se le puede aparear con ellos sin dificultad.

Este rumiante lleva fácilmente una carga de 100 á 150 kilogramos, y atraviesa con ella las rocas y los campos nevados mas peligrosos. Se le pueden cargar fardos á una altitud de 3,000 á 5,000 metros, pues á pesar de la rarefaccion del aire, insoportable para los demás animales, camina el yack con mucha seguridad. Solo en los senderos cortados por altas rocas es imposible utilizarle como animal de carga, porque el peso le impide saltar, segun acostumbra.

Moorcroft ha visto yacks que brincaron por paredes de roca de 3 metros, y hasta 12 de altura, sin hacerse el menor daño.

La carne de este animal es excelente; la de los individuos viejos es algo dura, pero muy delicada la de los jóvenes; la leche es mantecosa y aromática como la de todos los animales que pacen en las altas regiones; la piel se emplea como cuero; los pelos como cuerdas; pero la parte mas preciosa del animal es la cola, que se ha convertido en emblema de guerra, siendo especialmente apreciadas las de color blanco. Nicolo di Conti refiere que los pelos de la cola se vendian á peso de plata y que se destinaban á preparar espantamosas para los reyes y los dioses; se incrustan en oro y plata, y sirven para adornar los caballos y los elefantes; los altos dignatarios las llevan en el extremo de su lanza para indicar su rango. Los chinos acostumbran á teñir estos pelos de un rojo vivo y hacen penachos para sus sombreros de verano: Belon dice que una de estas colas cuesta de 4 á 5 ducados, y que aumenta en mucho el valor del arnés de un caballo. Dichas colas son objeto de un comercio tan extenso como lucrativo; cuanto mas largos, finos y brillantes son los pelos, mas valor tienen aquellas; las negras son menos buscadas y valen menos que las blancas.

La carne del yack, mayormente la de la hembra y la de los terneros, es bastante sabrosa, y lo es todavía mas la de los que viven en domesticidad. Sin embargo, mucho mas que por su carne se aprecia al animal por el estiércol: este es el único combustible que se consume en los países del Tibet pelados y desprovistos de toda vegetacion, y gracias al citado producto, puede el hombre habitar en aquellas comarcas inhospitalarias y estériles.

ACLIMATACION.—Los yacks traídos á Europa han prosperado hasta el presente mucho mejor de lo que pudiera esperarse, en términos que se ha abrigado la confianza de poder aclimatarlos en esta parte del mundo. Podria en verdad este animal reportar algun provecho en nuestros países, dado que suministra excelente lana, sabrosa carne, leche crasa y

exquisita, es además un animal infatigable para el trabajo y se le puede alimentar con menos gasto que á los otros bueyes. El yack proporciona todas estas ventajas á los habitantes de las montañas del Tibet y del Turkestan y es, por consiguiente, un animal verdaderamente apreciable; pero dadas las condiciones de Europa, tan distintas de las de los países citados, no es fácil fallar acerca de la utilidad que podrian los europeos reportar de su aclimatacion. El yack es apreciado en su patria principalmente como animal de carga y de transporte; sin embargo, en las comarcas de Thianschan visitadas por Sewerzoff, donde este animal prospera notablemente, no se le utiliza ya para llevar cargas en los pasos mas difíciles de la montaña, y se emplea en su lugar una raza de bueyes, los cuales tienen los cascos parecidos á los de este rumiante, aunque no tan grandes, trepan fácilmente á los peñascos, y á pesar de lo rarificado del aire en las alturas, respiran en ellas con entero desembarazo. Nosotros no tenemos necesidad del yack para nuestras montañas, ya que son bastante utilizadas por nuestros bueyes de los Alpes y nuestros rebaños de cabras: á la verdad no podriamos sacar del yack mayor partido del que sacamos de estos animales.

LOS BISONTES—BONASSUS

CONSIDERACIONES HISTÓRICAS Y DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La provincia de Grodno en la Lituania rusa es una inmensa llanura desprovista de bosques, exceptuando tan solo el llamado de Bialowicza ó Bialowies, bien conocido de todos los naturalistas, verdadera selva virgen del norte, que tiene 50 kilómetros de largo por 40 de ancho. Es una verdadera isla forestal rodeada de campos, de pueblos y de lundas sin árboles; en su interior solo se ven algunas chozas habitadas por leñadores, guarda-bosques y otras personas encargadas de custodiar y proteger la selva. Unas cuatro quintas partes de la extension del bosque están cubiertas de pinos, únicos árboles que se encuentran en un grande espacio; y en los puntos mas húmedos crecen encinas, tilos, abedules, álamos y sauces. Todos estos árboles cuentan muchos siglos de existencia, y levantan su atrevida copa á una prodigiosa altura, pues el bosque conserva hoy el mismo aspecto que tenia siglos hace, ó acaso miles de años. «En esta selva virgen, dice el que me dió estas noticias, una tempestad desarraigó y derribó al suelo un sinnúmero de gigantes troncillos seculares, los cuales se pudrieron en el mismo sitio donde antes levantaban su copa hasta las nubes. Sobre los restos de los árboles derribados se elevan ahora millares de tiernos vástagos, que no podian prosperar á la sombra de los viejos árboles; todos rivalizan por elevarse en busca de aire, de luz y libertad; pero no todos consiguen su objeto. Pronto se distinguen algunos, que, habiendo alcanzado crecer hasta cierta altura, empiezan á ramificarse, forman una magnífica copa y oprimen desapiadadamente á los retoños mas débiles, que no pueden desarrollarse y se marchitan tristemente acabando por morir luego despues de nacidos; sin embargo, este es tambien el destino de los que lograron medrar y levantarse sobre los otros, pues viene tambien para ellos la vejez; sus raíces son arrancadas por las tempestades; caen al suelo los corpulentos troncos, y sobre sus restos ya podridos crece y se desarrolla una nueva generacion, que viene seguida de otra y así sucesivamente. Si se exceptúan los estrechos senderos que han sido abiertos para emprender algunas cacerías, el bosque es del todo inaccesible, aun en los sitios menos poblados de árboles, pues en ellos se ha formado una verdadera é inextricable red de arbustos y matorrales, que impiden por doquiera el paso. En otros puntos de la selva las tempestades derribaron centenares de árboles, cuyos troncos

yacen amontonados y esparcidos por el suelo en tal desórden y confusion, que los mismos animales, moradores del bosque, tienen dificultades en pasar al través de los mismos. Sin embargo, encuéntrase de vez en cuando sitios completamente desprovistos de árboles y de toda vegetacion; al llegar á ellos, parece á uno hallarse en los últimos confines del bosque ó en las inmediaciones de una aldea; pero se reconoce muy luego el error, cuando aun se descubren allí las huellas de un espantoso incendio, que devoró todo cuanto á su alrededor habia. Los incendios de mayores proporciones se repiten generalmente cada ocho ó diez años, al paso que los de menos importancia y limitados á menor extension son muchísimo mas frecuentes: está de sobras observar que nada pueden las fuerzas humanas contra la violencia del fuego devorador en esta vasta y poblada selva.»

Tan solo en este bosque y en algunos del Cáucaso vive actualmente el mayor mamífero europeo, el bisonte. Este rumiante ha desaparecido ya de todos los demás puntos de la tierra fuera de los citados, y sin duda hubiera tambien desaparecido ya hace siglos de entre nosotros y habria dejado, por lo tanto, de contarse entre los animales hoy día existentes, á no ser por las sábias y rigurosas leyes que le protegen.

En tiempos remotos, siquiera históricos, encontrábase el bisonte en casi toda Europa y en una gran parte del Asia occidental: en la Peonia, ó Bulgaria; habitaba en toda la Europa central. Leemos en los *Nibelungen*, que Siegfriedo mató uno en los Vosgos: Aristóteles le designó con el nombre de *bonassus* y lo describió con exactitud; Plinio le llama *bisonte*, dándole por patria la Alemania, y Calpurnio le describió en el año 282 despues de Jesucristo.

En los siglos sexto y séptimo hacen mencion de él las *Leges Almannorum*: en tiempo de Carlo-Magno se le encontraba todavia en el Harz y en el país de los sajones; en el año 1000, le cita Ekehard, diciendo que existia en los alrededores de San Gall; en 1373, vivia aun en la Pomerania; en el siglo xv en Prusia, en el xvi en Lituania, en el xvii en la Prusia oriental, entre Tilsit y Laubian. El último fué muerto en Prusia en 1755 por un cazador furtivo.

Segun datos que me han sido facilitados por el conde Lazar, el bisonte vivió por mas tiempo en Hungría y especialmente en Transilvania, que en Prusia; y lo prueba el hecho de que hay en el último de estos países varios montes, manantiales y localidades, las cuales, á causa indudablemente de ciertas afortunadas cacerías en ellas realizadas, llevan el nombre de aquel animal. En los escudos de armas de muchas familias nobles de Hungría se muestra claramente que el bisonte no era un animal desconocido para los antiguos habitantes de este país: la familia condal Was ostentaba en sus blasones primitivos una cabeza de bisonte; y en los del conde Lazar se veia tambien grabado este animal, con el cuerpo traspasado por una flecha. En la crónica de Thuroci, publicada en tiempos del rey Matías I, entre las varias letras iniciales ó capitales, que representan usos y costumbres de los húngaros en aquella época, se encuentra una que figura á un rey de Hungría, montado á caballo y con la corona ceñida á sus sienas, en el acto de levantar la lanza contra un bisonte, el cual se abalanza furioso sobre él. En la época de los principes de Transilvania, el bisonte aparecia con muchísima frecuencia, y casi puede darse por cierto que en el siglo xvii se hacian diversas aplicaciones de su piel. Queda probado y está fuera de toda duda que en el año 1729 se encontraba todavia este rumiante en los bosques de los montes de Hungría y á fines del siglo pasado en los de Szekler, en las inmediaciones del pueblo de Fule.

Los reyes y nobles de Polonia y de Lituania se ocuparon celosamente de la conservacion de estos animales: conservá